

Comienza Pleberio con una idea tópica de la Edad Media: *tempus fugit*: el tiempo huye, la vida es breve, la muerte aparece cuando menos se la espera. Por ello, hemos de estar preparados –le dice a su esposa Alisa- y no podemos dejar las cosas para mañana, pues mañana quizás ya sea tarde. Se comporta, pues, Pleberio como un hombre responsable, sabedor de sus obligaciones, y la primera obligación de unos padres es encauzar el futuro de sus hijos. La sociedad medieval no pedía opinión a la mujer sobre cómo y con quién quería casarse. La mujer obedecía sin más los deseos e intereses del padre. La boda es un



contrato beneficioso para las partes, y Pleberio está orgulloso de su “tesoro”. Melibea es una “joya” que reúne todas las cualidades necesarias para encontrar el marido más conveniente: es prudente, honesta, virgen, hermosa, aristócrata, rica. ¿Quién podría rechazar en la ciudad a una mujer como ella? Y, además, hay que casar a la niña pronto, dice Pleberio, antes de que las malas lenguas empiecen a hablar de Melibea, esas malas lenguas que siempre han existido y seguirán infamando en cualquier época y sociedad. La honra es un concepto fundamental en la sociedad medieval y renacentista, pues consiste en la buena opinión que los demás tienen de una persona, y hasta el momento (pero no por mucho tiempo) Melibea es persona honrada, y Pleberio también.

La respuesta de Alisa a su esposo es una muestra más de la discriminación de la mujer en la sociedad del siglo XV. Alisa acepta con naturalidad su papel secundario, las reglas de obediencia de la mujer hacia el marido: el futuro de los hijos no es cosa de mujeres y nuestra hija estará conforme con el esposo que tú le encuentres.

Pleberio se apresura a tratar con su esposa el asunto que han ido postergando una y otra vez. El viejo quiere ahora lo contrario de lo que han hecho hasta ahora. Tras recordar, como ha pasado el tiempo y como su vejez linda ya la muerte, resuelve ya que lo que otras veces habían principiado, tenga ahora su ejecución, reconociendo que: *“No hay cosa que con mejor se conserve la limpia, fama de las vírgenes, que con temprano casamiento”*. Es precisamente de lo que no se ha ocupado nunca por egoísmo o por inconsciencia o tal vez ha estado demasiado ocupado con sus negocios y sus barcos. Por otra parte la ceguera de Alisa su esposa no le va a la zaga.

ALISA.- *¿Qué dizes? ¿En qué gastas tiempo? ¿Quién ha de yrle con tan grande nouedad a nuestra Melibea, que no la espante? ¿Cómo! ¿E piensas que sabe ella qué cosa sean hombres? ¿Si se casan o qué es casar? ¿O que del ayuntamiento de marido e muger se procreen los hijos? ¿Piensas que su virginidad simple le acarrea torpe desseo de lo que no conoce ni ha entendido jamás? ¿Piensas que sabe errar aun con el pensamiento? No lo creas, señor Pleberio, que si alto o baxo de sangre o feo o gentil de gesto le mandaremos tomar, aquello será su plazer, aquello aurá por bueno. Que yo sé bien lo que tengo criado en mi guardada hija.*

Desde luego no cabe mayor ignorancia de lo que sucede con su hija ni mayor desconocimiento de la situación real después de que ya han sucedido varios encuentros con Calixto en el jardín de su propia casa y la virginidad de Melibea es ya cosa pasada y bien pasada.

 **prodiSegur**
+ Correduría de seguros

Matias Martín Morón
mmartinmoron@prodisegur.com

Delegación de:
La Puebla de Montalbán
C/. Anastasio Oliva, s/nº
45516 - Toledo Móvil: 686 866 391

 **ADUANA**

C/ Aduana 17
LA PUEBLA DE MONTALBÁN
TEL: 925 750 101
aduanapuebla@gmail.com

107.2 fm
RADIO PUEBLA
Contigo en el dial



www.radiopuebla.com